PERFILES

Dos poetas norteamericanos

I

Robert Frost

ESTE poeta pasó veinte largos años sin poder hallar editor para sus poemas. Al dar el título de su primer libro, *A boy's will*, publicado en 1913, nos parece justo recordar el nombre del editor: Henry A. Holt, de New York.

Un sector de la crítica estadounidense considera hoy a Robert Frost como el mejor poeta de su patria; sobre todo, como cantor de la naturaleza, de la tierra materna, de las colinas de New Hampshire. Su visión humanísima y en gran parte objetiva no se concreta a la mera descripción. Alientan en su obra muy sutiles elementos espiritualistas, que elevan su canto nativo a la jerarquía de los valores humanos universales.

A su primer libro siguieron nuevas obras que revelaron siempre afanes y realizaciones de superación: tales *North of Boston*, *A mountain interval*, *New Hampshire*, este último es, quizá el más valioso de sus libros. En sus páginas es donde está acentuada con más firmes rasgos esa virtud fundamental de su lirismo: traspasar lo simplemente anecdótico, la descripción realista, el colorido del paisaje, la descripción de tipos y costumbres, el carácter folklórico, para llegar a zonas de lirismo sustancial y personal, en realizaciones de gran belleza expresiva, de sugeridora estilización.

Este es el mayor mérito de su obra, que le asigna un lugar primerísimo en el grupo lírico de su patria, en todos los tiempos. Otros de sus compatriotas podrán superarlo en algunos aspectos: Edwin Arlington Robinson es quizá más lírico; Vachel Lindsay lo supera en hondura emotiva; Edgar Lee Masters posee mayor riqueza de facetas, a la vez que Archibald Mac Leish presenta una obra de más afinado lirismo; pero ninguno ha realizado en su patria una obra lírica en que la naturaleza aparezca tan intensamente espiritualizada, en que el color local se ilumine de una manera tan humana y universal, como en los poemas de Robert Frost. Nacido en 1875, obtuvo tres veces (en 1924, 31 y 37) el Premio Pulitzer de Poesía.

En 1943 apareció en New York (editado por la misma casa que treinta años antes había publicado su primer libro) una excelente antología de los poemas de Frost; selección inteligentemente realizada, prologada y anotada por el crítico Louis Untermeyer, quien al frente de los poemas ha escrito breves y sutiles comentarios, a manera de exégesis.

William Carlos Williams

PARA Waldo Frank, es William Carlos Williams el mayor poeta actual de Estados Unidos. Esta opinión es la misma de otros intelectuales, incluido Albert B. Franklin. Nosotros la admitimos como una preferencia individual; pero creemos que el paisaje contemporáneo de la lírica estadounidense es demasiado y amplio y rico, para dar a un sólo autor la supremacía. La complejidad de ese paisaje nos inclina a dividir el primer plano entre varias figuras, no olvidando ciertamente a William Carlos Williams, pero tampoco descartando a Wallace Stevens, ni a T. S. Eliot, ni a E. E. Cummings y algún otro poeta.

William Carlos Williams (y no William *Charles* Williams, ni William *Carl* Williams, como escriben algunos, en Hispanoamérica, creyendo corregir un nombre mal escrito) no es, precisamente un poeta popular. Popular, nunca lo fué, quizá nunca lo sea. Es sencillamente un gran poeta, muy valorado por la mejor intelectualidad de su patria y de algún ambiente europeo (Gran Bretaña y Francia, sobre todo). No es popular, por la propia índole de su obra, que no hace ninguna concesión al gusto vulgar, ni busca la música fácil. Su poesía es ardua. Quiere lo esencial, se expresa en líneas esquemáticas. Es sobre todo uno de los maestros de la juventud renovadora de la poesía de Estados Unidos, que lo mira con la misma devoción con que puede mirarse a Rilke o al gran sobrerrealista francés St. John Perse.

El desdén que Williams siente por toda decoración musical (*decoración* musical, no *valor* musical que es otra cosa) queda eviden-

ciado en su característica de ubicar adverbios y preposiciones al final de los versos, donde la tradición acostumbra dar preferencia a sustantivos y adjetivos, de un efecto sonoro más eficaz. He aquí, como ejemplo, nuestra traducción de su poema "Illegitimate things" ("Cosas ilegítimas"):

"El agua corre aún — el tordo canta aún — aunque en — las orillas del cielo — en lo hondo de la lejanía — confúndense — ecos de cañoneo — cuyo silencio revive — valle tras — valle a la paz — como los poemas conservan aún — el lenguaje — del viejo éxtasis".

Un crítico que no gusta de esta poesía, la califica de "rómpecabezas de versos libres", de "prosa entrecortada, con pretensiones de poesía". Para nuestro gusto, sin embargo, la poesía vive y respira en la honda sugerencia de esas visiones breves y penumbrales, cuya música asordina nos es más grata que la fácil y pegajosa sonoridad de tantos poemas pomposos.

Lo que Williams busca es la poesía pura, sin elementos ajenos a ella, sin nada didáctico, sin nada que no sea de él. Nació el 17 de septiembre de 1883 en Rutherford, New Jersey. Su primer libro, *Poems*, apareció en 1909. Le siguieron otros tomos; entre ellos, uno titulado en español. Es asimismo ensayista, novelista y autor de "short-stories", aunque ante todo y sobre todo es poeta. Se gana la vida ejerciendo su profesión de médico. Desciende de ingleses, franceses, daneses y españoles. De esta última ascendencia le viene, sin duda, el "Carlos" de su nombre.

GASTÓN FIGUEIRA